

Quijote

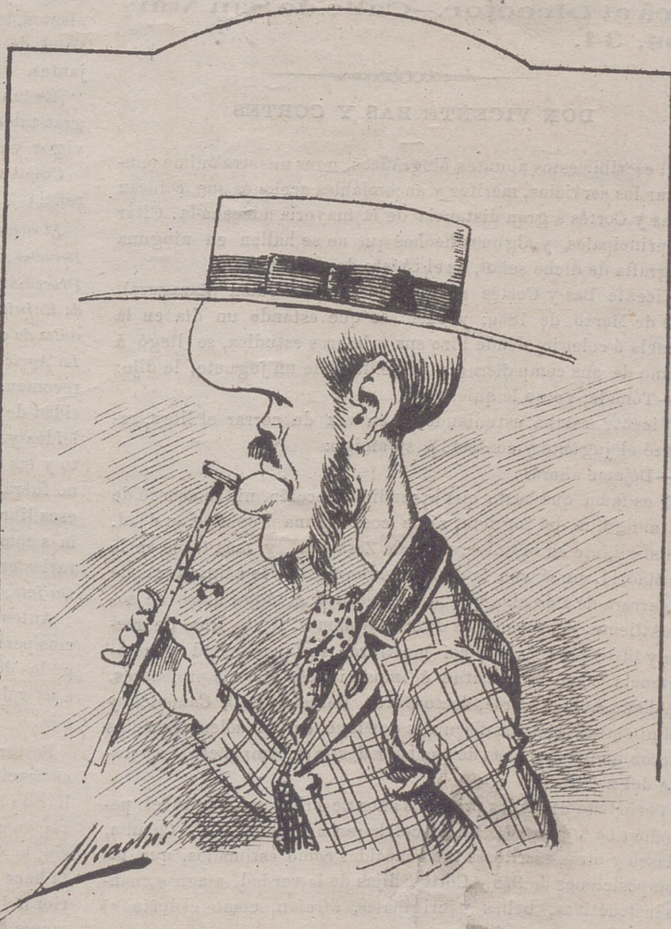
DIRECTOR LITERARIO

José María Estevan

DIRECTOR ARTISTICO

C. G. Hermua (Mecachis)

PREOCCUPACIONES (POR MECACHIS)



SEMANARIO
ILUSTRADO, SATÍRICO, LITERARIO,
POLÍTICO, ETC.

Suscripción y venta: Madrid y provincias, trimestre, 250 pesetas. — Semestre, 450, y año, 8. — Ultramar y Extranjero, año, 15'00. Anuncios a precios convencionales. — Se suscribe y se vende en las principales librerías.

A l' Etranger, 30 centimes, chaque numéro.
Redacción y Administración, Soldado, bajo.

Horas de oficina: de 11 a 1

*Lit. L. Brabo, Desengaño 14
y Sandoval 2.*

¡Pues señor! está visto que no tendré punto de reposo hasta saber qué es eso del ángulo facial

SUMARIO

TEXTO: D. Vicente Bas y Cortés (biografía), por *Gil Blas*.—Crónica, por Gabriel Merino.—Crítica cervantina, por José María Sbarbi.—La guitarra (poesía), por Carlos Ossorio y Gallardo.—*Bal Masqué*, por Eduardo de Palacio.—Las ruinas encantadas (poesía), por Juan Pérez Zúñiga.—Bombo, por *Gil Blas*.—La torre encantada (continuación), por Eduardo Gómez de Baquero y E. S. Hérnua (*Mecachís*).

GRABADOS: Preocupaciones; D. Vicente Bas y Cortés; Tipos españoles; Los viernes de los Sres. de Vinagrillo (continuación); Cosas del frío, por *Mecachís*.—La hermitaña (melodía para piano), por José María Torá.

AVISO

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.—Calle de San Marcos, 34.

DON VICENTE BAS Y CORTÉS

Al escribir estos apuntes biográficos, no es nuestro ánimo enumerar los servicios, méritos y encomiables acciones que colocan á Bas y Cortés á gran distancia de la mayoría adocenada. Citar los principales, y algunos hechos que no se hallan en ninguna biografía de dicho señor, es el objeto de este artículo.

Vicente Bas y Cortés nació en Morata de Jalón (Zaragoza), el 4 de Marzo de 1850: y cuéntase que estando un día en la escuela ó colegio donde hizo sus primeros estudios, se llegó á él uno de sus compañeros, y presentándole un juguete, le dijo:—Tómale; yo no le quiero.

Vicente estaba estudiando, y en vez de cerrar el libro, rechazó el juguete y contestó á su amigo:—Déjame ahora.

Y es fama que hasta que aprendió la lección, ni se acordó de su amigo, ni del juguete, ni de cosa alguna propia de su edad.

Estudiante en la universidad de Zaragoza, y más tarde en la de Madrid, cursó con tanto aprovechamiento las asignaturas de la carrera de Derecho, que no solo obtuvo siempre notas de sobresaliente, sino medallas de oro, diplomas, título libre de gastos y otros premios que así mostraron su laboriosidad y competencia, como la rectitud é imparcialidad de sus profesores.

Al año de licenciarse, doctorose en Derecho civil, Canónico y Administrativo; y los discursos que leyó en tan solemnes actos fueron nuevas pruebas de que la modestia es compañera inseparable del mérito.

Periodista desde los primeros años de su carrera, fundó el periódico *La Juventud*. En él colaboraron Zapata, Gil, Carulla, Blasco y otros escritores tan conocidos como estimados; que las composiciones de Bas y Cortés, hijas de la verdad, amenas cuanto instructivas, bellas y originales, atraían, como el imán al hierro, las mejores plumas.

Fundó y dirigió, asimismo, *La Correspondencia de Zaragoza*, y en Cuba *El Horizonte* y el diario más popular en dicha isla: *La Bandera Española*.

Cuando, clavados los ojos en las ondas, recordaba la noble historia de Isabel I, el ánimo y la perseverancia de Colón y Hernán Cortés, ascendiente de Bas, la ferocidad de los marineros, las débiles carabelas y los timbres que añadió á la gloria de Es-

paña el incomparable descubrimiento, latía violentamente su corazón, y se agitaban en él las ideas que engendra el amor patrio.

Y ¡cómo y con cuánta facilidad las trasladaba á los artículos! ¡Cómo pintaba en ellos la dicha que con la Religión, las ciencias y las artes llevaron á aquella tierra los hidalgos españoles! ¡Cómo describía las hazañas de aquellos hombres cuando, abrazados los escudos, caladas las viseras, enristradas las picas y aguijando sus caballos, cubiertos de guerreros paramentos, no se daban punto de reposo hasta añadir nuevos grados de gloria á su bandera!

Mas no en ser tan buen abogado como periodista consiste solamente el mérito de Bas y Cortés.

Gobernador de Badajoz, probó que con la energía y nobleza de carácter, la competencia jurídica y administrativa, y ciertas cualidades que además exige el buen cumplimiento de tan grave y comprometido cargo, se unían en Bas y Cortés la experiencia á que la autoridad gubernativa ha de sujetarse para suavizar el rigor y disminuir la debilidad que en ella suelen producir los afectos, las pasiones, las apariencias, las contrariedades y multitud de cosas relativas al hombre y el trato con sus semejantes.

¡Es tan difícil que un gobernador, aunque sea ilustrado y de gran talento, proceda como Bas y Cortés, siempre con pulso y vigor y afabilidad!

Como autor, Bas y Cortés ocupará siempre lugar de preferencia.

El casamiento, el Juicio crítico del ordenamiento de Alcalá, el Derecho ultramarino vigente, la Historia general del comercio, la Ley de Procedimiento criminal adaptados á la legislación de Cuba, la Ley de Enjuiciamiento criminal comentada, la Memoria sobre los Tribunales de comercio, Cartas al Rey acerca de Cuba, Glorias de Aragón, La Agricultura á fines del siglo XIX, de cuyas obras unas están recomendadas oficialmente, y otras sirven de texto en la Universidad de la Habana, y otros libros de diversos asuntos, deben ser leídos y releídos por cuantos estimen la corrección, el buen gusto y las importantes materias de que tratan. Y si Bas y Cortés no fuera tan modesto y descontentadizo de sus propios trabajos, esos libros y folletos halagarían sobradamente su amor propio; mas como será siempre como es ahora, diría que sus obras literarias en su buñuelos, aunque hubiera escrito *La Lugartina El Quijote, La Lugartina ó El Misántropo*.

Antes de ejercer los cargos de Gobernador y director de varios periódicos, Bas y Cortés fué promotor fiscal en varios juzgados de Cuba, juez de primera instancia en la Península de asesores del Juzgado de la Comandancia de Marina en aquella isla.

Posteriormente fué nombrado promotor fiscal del Tribunal de comercio de Santiago, en dicha isla, en Octubre del 73; auxiliar de la cátedra de Economía política y Estadística, en Zaragoza en el año 74, comisario de Agricultura, Industria y Comercio, en la misma ciudad, cuyo cargo siguió desempeñando hasta hace poco tiempo, con derecho de asistencia al Consejo superior del ramo; y en 15 de Mayo del 82, vocal de la Comisión permanente de pósitos, de dicha provincia.

Secretario del círculo liberal reformista, del cual es digno presidente el Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, ha contribuido singularmente al mejoramiento del mismo; y gracias á dichos señores, y á otros, cuya verdadera fe y nobles deseos merecen asimismo, el mayor encomio, el círculo es de los mejores y cuenta con unos mil quinientos socios.

Tales son, en suma, los cargos que, con tanta prudencia como

acierto, ha desempeñado y está desempeñando el ilustrísimo señor D. Vicente Bas y Cortés. Quien desee conocerlos todos y formar exacto juicio acerca de los servicios y méritos del mismo, deje aparte estas líneas y lea la *Gaceta* correspondiente al 9 de Agosto de 1883.

Afable y cariñoso para con todos el Sr. Bas y Cortés, enemigo del orgullo; como lo es, por lo común, todo hombre de claro talento, instruido y de experiencia, consecuente y estudioso, y dado al cumplimiento de su palabra, cosa rarísima en estos tiempos de informalidad mujeril, ha hecho tantos favores cuantos son los que le han pedido, y el número de sus amigos es el de las personas que le tratan.

Una de las cosas que nunca olvidaremos cuantos nos hallamos en ese caso, es la modestia de Bas y Cortés. Calificó de marracho su libro *La Agricultura á fines del siglo XIX*, al poner su ejemplar en manos del autor de estas líneas; y es que Bas y Cortés tiene por malo cuanto produce el maridaje de su ilustración y talento.

Vic-presidente de la Sociedad Económica Matritense, Presidente del comité del distrito de la Audiencia de esta corte, autor de más de doce libros, que revelan conocimientos tan vastos como heterogéneos, hombre de la mayor popularidad, y entregado siempre á los estudios de cuanto es provechoso para España y para nuestro partido, está llamado á desempeñar altos cargos en el mismo.

Tememos ver á Bas y Cortés cuando estén publicados estos apuntes, porque le disgustarán sus merecidos elogios; mas para nuestra santiguada que si la modestia le obliga á fruncir las cejas y censurar estas líneas, debidas á la justicia y la imparcialidad, pagaremos con apretado abrazo el fruncimiento y la censura.

GIL BLAS

CRÓNICA

La cuestión de los humos de Huelva ha venido á resolverse de una manera trágica.

Aquellos humos, que comprometían la salud pública en una vastísima extensión de terreno, se han desvanecido momentáneamente, dejando paso á otro humo más siniestro.

Al de la pólvora.

Desgraciadamente en esta ocasión no se ha justificado el dicho vulgar.

La del humo, decimos comunmente para expresar algo que se aleja, que se desvanece, que se oculta.

Desde hoy, *la del humo* será una frase sombría que irá unida, en la imaginación de todos los españoles, al recuerdo de ese sangriento suceso que ha arrebatado la vida á tantos infelices.

Sin duda la fuerza que hizo fuego sobre las turbas amotinadas debía ser partidaria del sistema homeopático y encontrar muy lógica y aceptable la fórmula que le sirve de lema.

Similia similibus curantur.—se diría.—¿Por el humo se quejan? * Pues con el humo irá el remedio.

Y sustituyendo los pomitos de cristal por los negros cañones de los fusiles y poniendo onzas de plomo en lugar de los blancos globulillos, comenzaron á despedir el terrible medicamento entre densas espirales de humo, destinado quizá á purificar la atmósfera.

Las calcinaciones al aire libre habían preocupado ya la atención pública. Multitud de comisiones arrojaron ten el desierto de la indiferencia gubernamental sus

fristes quejas; Diputados de aquellos distritos hicieron llegar á las regiones oficiales el eco lastimero de los miseros habitantes de aquella desgraciada comarca andaluza; la prensa, sin distinción de matices ni colores, había elevado su voz—otras veces tan atendida y respetada—en pro de aquellos intereses lastimados, reclamando un auxilio y una protección que todo Gobierno previsor debía tener siempre, sin necesidad de estímulos ni recomendaciones.

Pero el asunto quedó—á pesar de su importancia indiscutible—enredado, como todos los demás, en esa enmarañada red del expedienteo que es en España la rémora de los adelantos y el obstáculo eterno de los progresos.

Los Ministros prometieron ocuparse en el asunto; se formó el *oportuno* expediente—nunca más inoportuno—las cosas continuaron como hasta entonces... y, en efecto, hasta que el ruido de los disparos no ha sacado al Gobierno de su dulce somnolencia, y hasta que la sangre de aquellos obreros no brotó en abundancia regando los campos de Río-Tinto, nadie se dignó dedicar á la cuestión de los humos la atención que desde el primer momento reclamara.

Es ciertamente triste el sino de este Gobierno

Parece que la fatalidad ha dispuesto que los Ministros del partido liberal (*pour rire*), se enteren de las cosas cuando ya están consumadas.

El Gobierno se limita á deplorar los hechos, nunca á precaverlos. Las primeras noticias que recibe, son siempre desconsoladoras.

Si se trata de un desorden, ya está en todo su apogeo; si de un sublevamiento, ya los insurgentes han recorrido la población tranquilamente, teniendo tiempo sobrado para organizar trenes especiales y sorprender á todo el mundo; si es un motín, ya los manifestantes han cometido todo género de atropellos y desafueros; si la cosa es más grave, la primera noticia del Gobierno es el número de muertos y la gravedad de los heridos.

Buena prueba de esto, los sucesos de Valencia, cuando la cuestión de los consumos, y ahora los de Huelva, que tienen toda la importancia de una verdadera catástrofe, cuyos detalles aun no se conocen por completo.

A seguir así, el órgano oficial de este partido, el periódico que está más en carácter para reseñar los actos del Gobierno, ilustrándolos con sus correspondientes y sombríos grabados, podía ser perfecta y lógicamente el único que se ocupa con siniestra constancia de todas las cosas desagradables, de todos los accidentes desgraciados.

Los sucesos.

También se ha hablado mucho estos días del *acto* de Castelar, acto que ha producido honda sensación, no ya en las huestes republicanas, pero aún en las monárquicas.

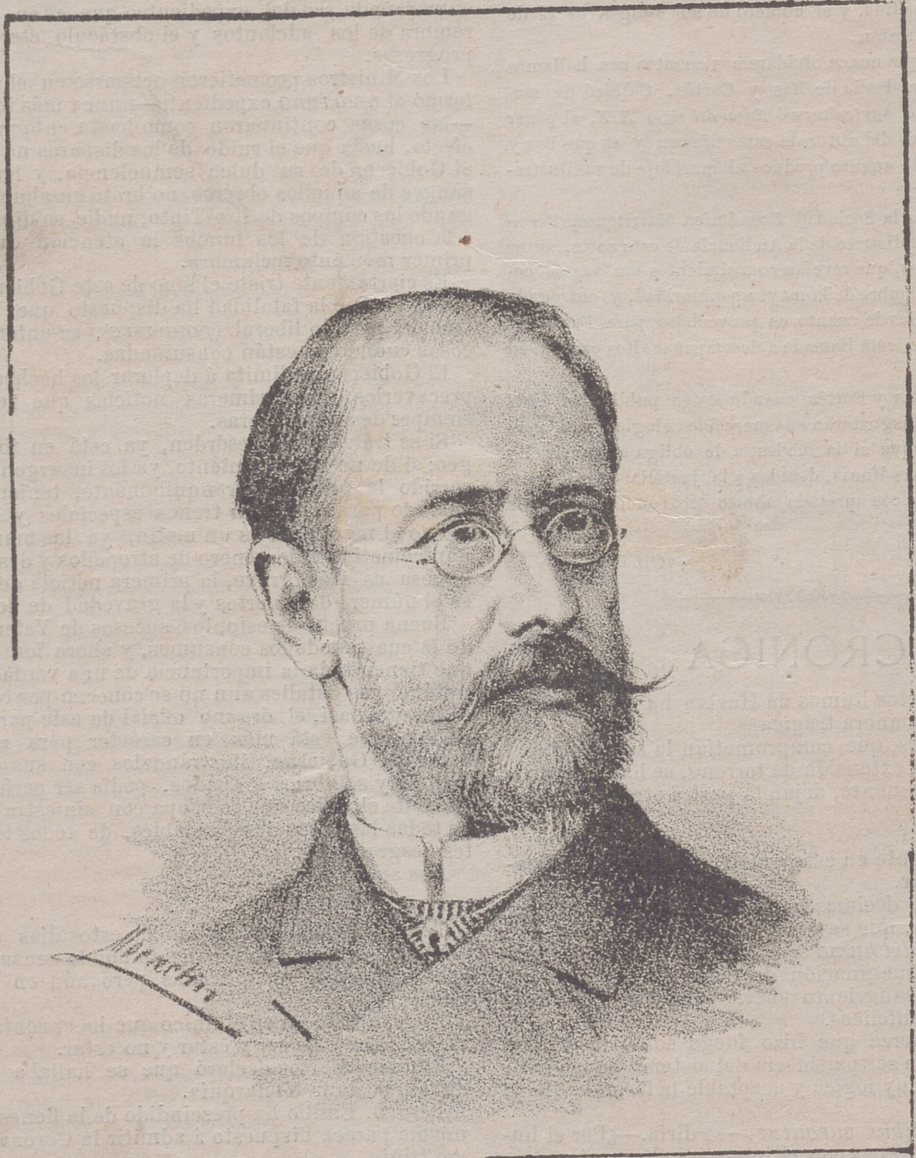
El gran tribuno es el único que ha encontrado la manera de ser y no ser y estar y no estar.

Siquiera Martos declaró que se hallaba á *honest* distancia de la Monarquía.

Pero D. Emilio ha prescindido de la honestidad, y lo mismo parece dispuesto á admitir la Corona que el gorro frigio.

Estas indecisiones, estas nebulosidades en su carácter, no sientan bien á un hombre de su talento, que lo mismo tutea á Grévy que juega al *mus* con Jules Simón.

Si Castelar cree que con la política republicana que usan federales y progresistas no se va á ninguna parte, dígalo en buena hora, y marque de una vez el camino que, según su criterio, deba seguirse dando, no con



Merced

*Vicente Gas
y Cortes*

TIPOS ESPAÑOLES POR MECACHIS



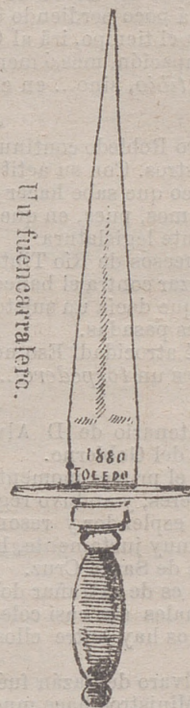
Una de la Alcarria.



Varios de Vich.



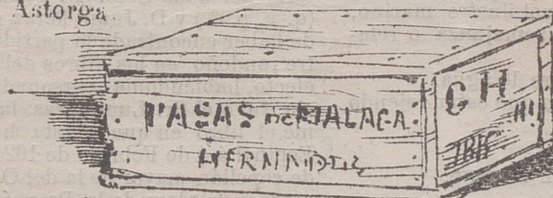
Un fuencerraleiro.



Uno de Toledo.



Una de Astorga.



Una reunión de malagueña.



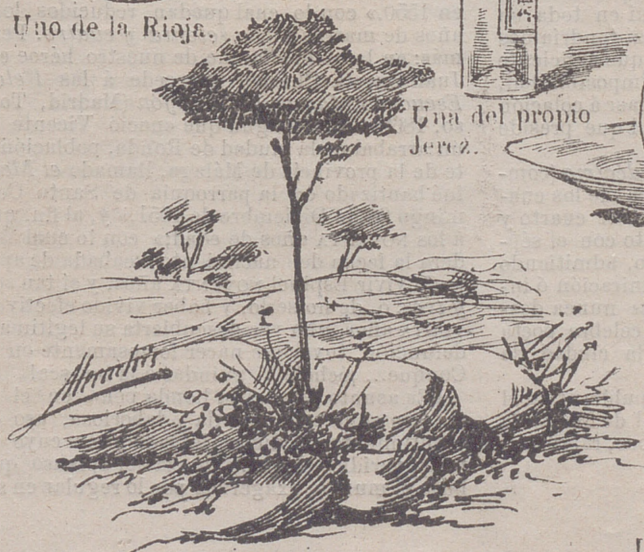
Uno de la Rioja.



Una del propio Jerez.



Uno de Villalon.



Uno de Cuenca.



Una de las Navas del Marqués.

sus discursos, sino con sus actos, con la línea de su conducta, el ejemplo que él juzgue digno de ser imitado para llegar, si posible fuera, al logro de sus fines.

De otro modo—créanos el gran orador del globo terráqueo y de *El Globo* de Maisonnave;—de otro modo, irá poco á poco perdiendo importancia su figura política y, con el tiempo, irá al Congreso, no ya como jefe de una agrupación, más ó menos grande, ó republicano más ó menos *tibio*, sino... en clase de *cotorra ilustrada*.

* *

Romero Robledo continúa dando soberbias palizas á los Ministros. Con su actitud demuestra que es el único político que sabe hacer oposición verdad.

Quedamos, pues, en que, hasta ahora, es el héroe de la presente legislatura.

Los sucesos de Río Tinto le han dado nueva ocasión para lanzar contra el banco azul otra andanada.

Es lo que decía un sujeto al salir de la tribuna pública noches pasadas.

—¡Qué atrocidad! Eso no es un Diputado de oposición... ¡es un *torpedero!*...

* *

•El centenario de D. Alvaro de Bazán ha sido otra plancha del Gobierno.

Desde el primer momento ya tomó la cosa con poquísimos interés, y anduvo regateando todo lo que pudiera dar más esplendor y resonancia al acto con el cual se quería, muy justamente, honrar la memoria del primer Marqués de Santa Cruz.

Y esto es de extrañar doblemente, porque los Ministros actuales son casi colegas de aquel ilustre marino, ó al menos hay entre ellos alguna semejanza ó relación.

Don Alvaro de Bazán fué un hombre de agua.

Y los Ministros hace mucho tiempo que están siendo lo mismo.

Hombres al agua.

GABRIEL MERINO.

CRÍTICA CERVANTINA

ANDALUCISMOS

I

La imaginación exuberante del andaluz es creadora de un vocabulario más extenso de lo que á primera vista parece: si nos fuera dado presentar aquí en toda su extensión la historia del lenguaje andaluz, tendríamos materia, sobre curiosa y divertida, más que suficiente para llenar algunos volúmenes; en la imposibilidad, pues, de hacerlo así, contentémonos con traer á colación algunos ejemplos que evidencien la verdad que preside á nuestro aserto.

ESPINELA.—Llamóse así en su origen la *décima* (combinación métrica de diez versos octosílabos, de los cuales, por regla general, rima el primero con el cuarto y el quinto, el segundo con el tercero, el sexto con el séptimo y el décimo y el octavo con el noveno, admitiendo punto final, dos puntos, punto y coma, admiración ó interrogación después del cuarto verso, mas nunca después del quinto), por haberla inventado el célebre poeta y músico Vicente Espinel, natural de la ciudad de Ronda.

Acerca de este notable ingenio andaluz publiqué en el tomo 3.º de *El Averiguador Universal* (31 de Marzo de 1881) el siguiente artículo, que, por lo curioso, reproduzco á continuación:

Dice así:

«UNA ACLARACION

ACERCA DEL MAESTRO VICENTE ESPINEL

»Cuando en la pág. 26 de este tomo se dijo que el maestro Vicente Espinel nació en 1544 y murió en 1634, fué dando crédito al testimonio del *Diccionario Nacional* de D. Ramón Joaquín Domínguez, al del *Enciclopedia* publicado por la casa Gaspar y Roig, de Madrid, y á la autoridad de D. Manuel José Quintana. Antes había dicho igualmente Nicolás Antonio á este propósito:

«De Vicente Espinel se hizo lenguas Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, diciendo, entre otros elogios, lo siguiente:

Honraste á Manzanares
Que venera en humilde sepultura
Lo que el Tajó envidió, Tórnes y Henares;
Mas tu memoria dura;
NOVENTA AÑOS VIVISTE;
Nadie te dió favor; poco escribiste.
Sea la tierra leve
A quien Apolo tantas glorias debe.

»Murió en Madrid en el año de MDCXXXIV.»

»Al haber leído el artículo que promueve esta aclaración, nuestro amigo y suscriptor el presbítero señor D. Pedro Lumbreras, archivista de la parroquia de San Andrés de esta corte, nos manifestó estar errada la fecha de la defunción, que se venía apuntando constantemente con diez años de posteroridad á la en que acaeció, como há pocos años tuvo el gusto de manifestarlo así á los Sres. D. Juan Eugenio Hartzenbusch (q. e. p. d.) y D. Juan Pérez de Guzmán, con ocasión de haber encontrado la partida de sepelio de aquel ilustre rondeño en los libros del archivo de su cargo. En efecto, habiéndome apersonado yo en aquella dependencia, tuvo el Sr. Lumbreras la amabilidad de enseñarme el libro en que consta haber muerto el maestro Espinel á 4 de Febrero de 1624, desempeñando el cargo de capellán mayor de la del Obispo, sita en esta villa y corte en la plaza de la Paja, á espaldas de la parroquia de San Andrés.

»Hasta aquí resulta haber vivido el autor de *El Escudero Marcos de Obregón* OCHENTA AÑOS, y no NOVENTA, como estampó el *Fénix de los Ingenios*, y queda demostrado arriba; mas no es esto todo: en un artículo que insertó el citado Sr. Pérez de Guzmán en los *Ecos del Guadalevín* (año III, núms. 79 y 80, Ronda, señora viuda de Gutiérrez é hijo, 1876), dice que «nació en 1550,» con lo cual quedan reducidos los NOVENTA años de marras á solo *setenta y cuatro*. Pero aún hay más: en la biografía que de nuestro héroe escribió don Juan Cuesta Ckerner y precede á las *Relaciones del Escudero Marcos de Obregón* (Madrid, Tomás Alonso, 1868), se consigna que «nació Vicente Espinel en un arrabal de la ciudad de Ronda, población importante de la provincia de Málaga, llamado *el Mercadillo*, y fué bautizado en la parroquia de Santa Cecilia el domingo 28 de Diciembre de 1551,» y, al fin, que «falleció á los NOVENTA años de edad;» con lo cual, si es verdadera la fecha del nacimiento acabada de apuntar, mal pudo vivir Espinel NOVENTA años, y si tan solo *setenta y tres*, ó, de no serlo, y haber vivido efectivamente NOVENTA años, una vez descubierta su legítima partida de defunción, tuvo que nacer forzosamente en el de 1534. Conque... ¡échele V. guindas á la tarasca!

»Es asunto que causa honda pena en el corazón de toda persona concienzuda y laboriosa, eso de prestar asentimiento al dicho de escritores cuyo testimonio juzga verídico, bien en fuerza del aplauso que les tributa el mundo, exagerado por lo regular en sus juicios,

lo mismo en pro que en contra, ora á causa de su, por otra parte, reconocido mérito, y ver que luego se ha llevado un solemne chasco. De mí sé decir, que cada día que pasa por mi existencia voy teniendo menos fe en el testimonio de los hombres; y que á fuerza de decepciones, siquiera sean éstas hijas de la inocencia, siquiera de la malicia, concluiré por no creer en materia de historia, sino lo que vea con mis ojos y palpe con mis manos; y aún así y todo, habré de reconcentrarme lo más posible en mi sentido íntimo, no sea que esos ojos y esas manos puedan llegar á ser juguete de alguna ilusión óptica, ó fácil, respectivamente.»

ERUDITO A LA VIOLETA.—Según la Academia, «El que sólo tiene una tintura superficial de las ciencias y artes;» pero, según el autor de esta locución, que, al inventarla, sabría probablemente lo que se propuso dar á entender con ella, significa... Mas antes, fuerza es que demos á conocer á su autor.

D. José Cadalso, célebre escritor gaditano, que nació el 8 de Octubre de 1741, y que, como su paisano Vargas y Ponce, perteneció á la clase militar, publicó en 1772 su obrita intitulada LOS ERUDITOS A LA VIOLETA, bajo el seudónimo de D. José Vázquez, que era su segundo apellido.

Ahora bien: desde el frontis de su obra manifiesta ya lo que se proponía dar á entender con la calificación de ERUDITOS A LA VIOLETA, cuando añade: *Publicase en obsequio de los que pretenden saber mucho, estudiando poco.* Seméjant idea continúa en la *Advertencia* con que encabeza su obra, y que empieza así: *En todos los siglos y países del mundo han pretendido introducirse en la república literaria unos hombres ineptos, que fundan su pretensión en cierto aparato artificioso de literatura; persistiendo la propia idea cuando, en el Suplemento que añadió á aquella obra el mismo año de compuesta, dice: Si se entiende por erudito á la violeta un hombre que sabe poco, declaro que me he retratado con vivísimos colores, por más que el amor propio quiera borrar el cuadro; pero si se entiende por erudito á la violeta lo que yo entiendo, y quisé que todos entendiesen desde que puse la piuma al papel, á saber, uno que, sabiendo poco, aparente mucha ciencia, digo que no se me parece la pintura ni en una pincelada. De la calumnia apelo á los que me tratan; y digan si jamás se me ha oído hablar de facultad alguna con ese aparato y ostentación, por más que incitan á ello los ejemplos de tantos como veo y oigo por ese mundo lucir con eudro miserables párrafos que repiten, así como un papagayo suele incomodar á toda la recindad con unas pocas voces humanas mal articuladas.*

Por lo que atañe á la etimología de la locución, véase cómo se explica el mismo autor en la primera lección de su curso, ó séase en el *Lunes*. Dice de esta manera: *Me acobarda, sin duda, lo complicado de este proyecto, pero me alienta el deseo de la gloria; me detiene lo respetable de mi auditorio, pero me incita la estimación que me merece; me hiela, en fin, el temor de la crítica que me hayan unos hombres téticos, serios y adustos, pero me inflaman los primorosos aplausos de tanto erudito barbilampiño, peinado, empolvado, adonsado y lleno de aguas olorosas de lavanda, sonspareille, ámbar, jazmín, bergamota y VIOLETA; de cuya última voz toma su nombre mi escuela.*

En vista de tales antecedentes, creo que se podría definir la locución proverbial *Erudito á la violeta*, en los siguientes términos: «El sujeto, por lo regular nimiamente acicalado y compuesto, que, habiendo estudiado poco, presume saber mucho.» Presunción en el

atavio y en la ciencia, si bien no verificada aquélla siempre, imprescindible siempre ésta; circunstancias dos que pasa por alto la Academia en su Diccionario.

Diré, por conclusión, que el mérito extrínseco ó de forma en la frase objeto de este artículo, resalta tanto más cuanto que, al inventarla Cadalso, se propuso probablemente burlarse con donaire de los fatuos galiparlistas que, por decir *crema de chocolate, sal con base de potasa, etc.*, dicen *crema al chocolate, sal á base de potasa, etc.*; así es, que tuvo por conveniente mi paisano el decir *Erudito á la violeta*, y no *Erudito de violeta, ó de los de violeta*, ni cosa otra alguna que se le pareciese; con lo cual hubiera perdido indudablemente el mérito de la invención en un noventa y cinco por ciento.

Tal es el origen gaditano de la locución *erudito á la violeta*, hoy corriente en toda España; locución que, nacida en el año de 1741, no llegó á ser prohibida por la Academia Española hasta el año 1843, en la novena edición de su Diccionario (he dicho mal, en el *Suplemento* que dicha edición trae al final), y que, torpemente definida por dicha Corporación, como queda satisfactoriamente demostrado, recibió la sanción legal tarde. . y mal.

JOSÉ MARÍA SBARBL.

(Se continuará.)

LA GUITARRA (1).

A MI DISTINGUIDA AMIGA LA SRA. DE GARCÍA DE TORRES

Tuvo su cuna de lirios
y su trono de azucenas,
entre odaliscas hermosas,
entre sultanas bellezas.
Sus cuerdas temblar hicieron
las huries del profeta,
y entre arabescos bordados
y entre cogines de seda
pasó su niñez, guardando
en sus metálicas cuerdas
alegrías y lamentos,
carcajadas y tristezas.
Oro y nácar incrustados
aumentaron su riqueza,
filigranas primorosas
las hicieron más risueñas,
y en el harem esplendente
se mosró tan hechicera,
y desbordó las pasiones,
y dispó las tormentas,
que los kalifas hallaron
sus ideales en ella.
¡Cuántas veces ha gemido
con las que fueron doncellas!
¡Cuántas veces ha inspirado
las musulmanas leyendas!
Los esfuerzos religiosos
de una católica reina,
en las árabes mezquitas
la cruz dejaron enhiesta,

(1) De un libro próximo á publicarse

LOS VIERNES DE LOS SEÑORES DE VINAGRILLO (continuación) POR MECACHIS



59. Entre tanto, las señoritas y señoritos que funcionaban en calidad de artistas temporeros, corrían de un lado para otro, ocupados en proporcionarse cada cual todo lo necesario.



60. El barba se pegaba la idem con pan masado.



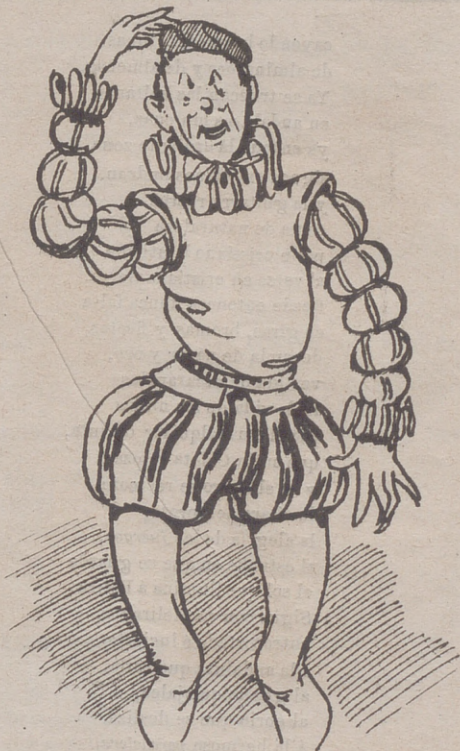
61. El galán joven suplía, con sus propios calzoncillos, la falta de gregüescos.



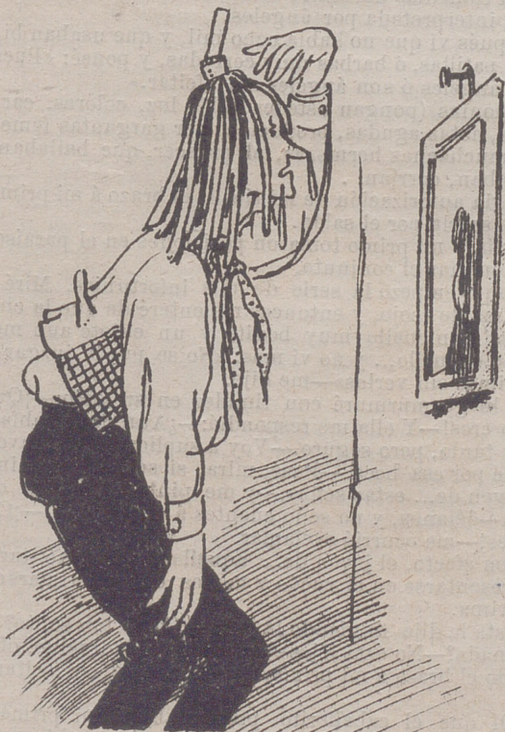
62. El traidor, ante la carencia de una capilla, se las compuso como Dios le dió á entender, con una manteleta de la dueña de la casa.



63. La primera dama se ocupaba en colocarse una colecha de *crochet* a modo de manto imperial.



64. El gracioso llevaba cerca de media hora viendo la manera de sujetarse a modo de turbante el rodete con que la doméstica sube los cántaros de agua.



65. Uno de los comparsas sudaba la gota gorda, empeñado en hacerse una peluca con los restos de unos zorros de sacudir el polvo.



66. Y la respetable Sra. Vinagrillo, encargada del importante papel de la fiera Parca, se veía y se deseaba desfigurándose el rostro.

cayendo las medias lunas
de alminares y de almenas.
Ya se truecan las sultanas
en andaluzas morenas,
ya en toda la ardiente zona
signos cristianos ondean,
y la guitarra recibe
carta de naturaleza
por el cristiano bautismo
al verse en cristiana tierra.
Desde entonces nunca falta
en giras, bromas y fiestas,
desnuda de nácar y oro,
vestida de escarapelas.
Es la vida de las niñas
que el Guadalquivir ostenta,
que en la Caleta retozan
y en el Darro se rectean:
la citara del torero,
la alegría de las *juergas*,
el estuche en que se guarda
el sol que ilumina á Bética.
Sigue con voz delirante,
entrecortada é incierta
á la andaluza que baila,
al gitano que jalea,
al ébrio que se desliza,
á la hermosa *perchelera*,
á la *trinitaria* dulce,
á las canciones flamencas
y al líquido que en las cañas
por la luz se colorea.
Y cuando el vino se apura,
y se rompen las botellas,
y el amante desfallece,
y se deshacen las trenzas,
y el tímido se aventura,
y el velo del placer ciega,
y aunque se enciendan los labios
resulta todo en tinieblas,
el alma de la guitarra,
con voz argentina y fresca,
se difunde por los aires
murmurando una *playera*!!!...

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.

BAL MASQUÉ

—Yo era un niño, apenas...
Esta historia me la relató la víctima...
—¿Apenas?
—Apenas, no—rectificó—porque había cumplido diez
y nueve años sin aprensión alguna. Es gala de estilo:
yo era niño, apenas, de espíritu virgen, corazón virgen,
voluntad virgen.
—Cierre usted el vestuario para que no salgan más
vírgenes—le supliqué.
—Mi padre era un hombre campechano, pero de ca-
rácter duro é inflexible, respecto á la educación de sus
hijos. Me permitía ciertas libertades relativas, pero fu-
mar nunca. «Eso de fumar, cuando usted se lo gane,»

me decía. He sido funcionario público en estancadas,
durante algunos años, prestando servicios á la patria,
y conozco el tabaco.

—Perfectamente deducido.

—Mi tío le replicaba: «Yo á mi chico no le prohibo
que fume; lo que le aconsejo es que no compre ciga-
rros.

—Lo cual varía.

—Llegó la temporada de Carnaval—continuó el rela-
tor,—y mi padre me dijo: «Para que aprecies mi bene-
volencia y comprendas que no soy un padre del teatro
antiguo, ni padre de capa y espada, te permito que va-
yas á un baile de máscaras.» Yo salté de alegría. «Írás,
continuó papá, con tu prima Elvira.»—¿Solos? le pre-
gunté—«No, señor, con tu tía Encarnación, y con tu
primo Ruperto, que es hombre corrido y sabe donde le
aprieta el zapato.»—A los treinta y dos años, observé,
no necesita mucho talento mi primo para haber reali-
zado ese descubrimiento de obra prima. Por otra parte,
mi apreciable primo ha podido llegar á ese grado de co-
nocimiento con más facilidad que otro mortal completo,
puesto que siendo muchacho sufrió la *imputación* de
una pierna, según mi tía.

»Dispuestas las cosas á gusto de mi familia y distraza-
das mi prima de pastora de los Alpes en tiempo de ve-
da, y mi tía de beata muy antigua, y mi primo de cojo
natural, emprendimos el camino para el teatro regio.

»Yo iba de levita negra, pantalón y chaleco negros,
corbata negra y guantes ídem: disfrazado de alabarder o
del cementerio del Este, como me dijo una mascarita,
apenas entré en el vestíbulo del teatro.

»¡Qué efecto me produjo aquel espectáculo, cuando
penetré en el salón!

»Para mis cuentas sonaban allí más de ocho mil vio-
lines, ejecutando una *música suave*, como yo había
leído en comedias del teatro antiguo: música angelical,
celestes, interpretada por ángeles.

»Después ví que no había ocho mil, y que usaban bi-
gotes ó patillas, ó barbas muy cerradas, y pensé: «Pues
no son ángeles ó son ángeles sin afeitarse.»

»Armonías (pongan ustedes la h); luz, colores, car-
cajadas, notas agudas, producidas por gargantas feme-
niles, muchachas hermosas, al parecer, que bailaban,
bromeaban, corrían.

»Prevía autorización de mi tía, di el brazo á mi prima
para pasearla por el salón.

»Mi tía y mi primo tomaron posiciones en el paraíso,
para dominar el conjunto.

»Y aquí empezó la serie de mis infortunios. Miré á
mi prima de reojo, y entonces me enteré de que la chi-
ca poseía un cuello muy bonito y un escote aun me-
jor que el cuello... y no ví más. «No se puede juzgar á
las primas sin verlas»—me dije.

»Y luego murmuré con timidez en su oído:—¿Qué
guapa eres!—Y ella me respondió:—¿Aún no lo sabías?
—Soy tardo, pero seguro.—Voy á suplicarte un favor.
—Pide por esa boca.—Pues, mira, si se nos aproxima
un joven de... estas señas,—y me pintó el retrato del
joven—déjanos, y no se lo cuentes á mi mamá.—¿Car-
racoles!—me ocurrió exclamar.

»Con efecto, el joven de... aquellas señas, no tardó
en presentarse en el ruedo y menos en aproximarse á
mi prima.

»Esta le dijo fingiendo la voz:—¿Cómo tan solito? ¿Y
tu amada?—No está léjos—respondió el individuo, ofre-
ciendo el brazo á mi prima, que le aceptó sin soltar el
mío.

»Oí que el caballero preguntaba á mi prima:—
¿Quién es ese *tipejo*?—Mi primo, un buen chico, me-
dio tonto—respondió ella.—Parece un mirlo huérano.

»Y dirigiéndose á mí, dijo mi prima:—Si quieres fumar, sal. y luego vuelve á buscarme.

»¡Fumar! ¡Qué tentación! como de mujer.

»El caballero que la acompañaba me ofreció un habano

»Vacilé, pero debieron conocer mi júbilo; acepté, y después de convenir en el sitio en que habíamos de encontrarnos, salí del salón.

»Casi me olvidé de mi prima.

»En cuanto me ví fuera, y á solas con el habano, le corté el remate con los dientes y me le comí, para no desperdiciar nada; luego encendí por el otro extremo y luego... apenas transcurridos dos minutos, sentí un puntapie en la fachada posterior, que casi me dejó sin conocimiento

»Un segundo después, cuando me di cuenta del hecho y volví la cara para ver al autor del atentado posterior, oí una voz de triple fingida, que me decía:—Perdona, te he tomado por otro.—¡Pues vaya unas maneras de tomar á las personas!

»El que me había obsequiado con el puntapie era un mascarón grande, envuelto en un dominó negro, y con antifaz del mismo tono.

»Entretanto, mi primo Ruperto, que, así como mi tía, habían visto desde las alturas la sustitución de pareja de mi prima, descendió del Paraíso y penetró á saltos en el infierno; es decir, en el salón; encontró á los culpables y armó tal escándalo, que no quedó persona que no acudiera, de cuantas estaban en el baile.

—¿Qué ocurre?—pregunté yo, acudiendo también al lugar de la catástrofe.—Un caballero solipedo, que quiere bailar,—me respondió un individuo.—¡Mi primo!—exclamé en secreto.—Unos vienen en un pie—me dijo un señorito beodo, manoteándome sin compasión, y otros en cuatro, como usted.

»Comprendí que aquella indirecta no merecía más respuesta que un bofetón; sentí cierto estremecimiento nervioso y me separé del beodo, para no perderme.

»Cuando llegué al grupo de mis primos y demás señores de ambos sexos, el amante de mi prima dijo á dos amigos:—Ahí está el miserable que nos ha vendido: entendeos con él, y que sea á muerte.

»Palabra repugnante en cualquier ocasión, y más en un baile de máscaras.

»Resumen: que mi primo fué á dormir en la prevención, que mi tía y mi prima tuvieron que volver solas á su domicilio, y que yo...

»Yo quedé solo en el baile y con cinco duros en el bolsillo del chaleco.

»Cinco duros que me había dado mi padre, para que no fuera al baile sin dinero, pero cinco duros «con vuelta», esto es: para que no los gastara sino *in extremis*.

»Pero llegó *in extremis*.

»Es decir, llegó una mascarita que me saludó, diciendo:—Adios Silvestre.—¿Cómo Silvestre?—repliqué.

»Pero la mascarita, que vestía un capuchón precioso de seda azul, sobre rica falda también de seda, negra, se colgó de mi brazo izquierdo, y una compañera de la mascarita del brazo derecho.

—¡A cenar!—gritaron.

»Y fuimos á cenar.

»Cuando volví «en migo», me encontré en una banquetta de *gutapercha*, de pocas carnes, porque se le sañan las costillas.

»Era la banquetta de una buñolería situada casi en las afueras.

—¿Y mi capa y mi reló y mis cinco duros?—pregunté.

»Y me respondió el buñolero:—Usted no ha tenido cinco duros ni reló ni capa en su vida.

—¿Dios mío! ¿pues quién soy yo?—me pregunté:

—Un beodo—respondió el buñolero.

»Las consecuencias de aquella aventura fueron terribles.

»Mi padre me sometió á un régimen tiránico.

»Mi primo se rompió, al salir de la prevención, la única pierna que ga-taba.

»Mi tía sucumbió á consecuencia de una pulmonía que la tomó al salir del baile.

»Y mi prima...

—A mi prima—terminó el narrador,—la he visto hace tres noches en Eslava: han pasado doce años desde que la perdimos de vista, y fué pocos días después del baile: porque se fugó con la pareja, y está hermosa todavía.

»Tiene treinta y un año... ¿No ha de estar de buen ver?

«Lo que observé es que está de mal hablar.»

Hasta aquí el relato.

Jóvenes: el Carnaval está encima...

Reservaos.

EDUARDO DE PALACIO.

LAS RUINAS ENCANTADAS

Al pie de un escueto monte de aspecto sombrío y triste, que se halla de la provincia de Toledo en los confines, sin árbol que los adorne y sin mortal que los cuide, se encuentran los paredones del casón de San Felipe, que dió albergue en la Edad Media al Conde del Aguachirle, señor de grandes riquezas y no pequeñas narices.

Allí vivió largos años («muchos años» decir quise, que en cuanto á largos, son todos lo mismo, aunque los estiren), y allí pasó en calma siempre horas alegres y tristes, en compañía de un aya, dos secretarios, tres pinches, un par de gentiles hombres y otro de mozas gentiles, amén de un perro faldero, seis caballos, dos mastines, dos mirlos, un gato idiota y otro gato ingerto en lince.

A nadie inspiró cariño, todo le importó un ardite, y dentro de un cuerpo hermoso encerraba un alma horrible, que por su gran indolencia logró solo distinguirse; pues todos los que observaron al Conde del Aguachirle aseguran, y yo tengo por muy cierto lo que dicen, que desde que vino al mundo

COSAS DEL FRIO (POR MECACHIS)



—¿Te ha echado la patrona una manta más en la cama.

—Lo que me ha echado ha sido la andanada de que la debó cuatro meses de pupilaje.



—Mire V., Pepito, las cosas claras; si mi hija no le conviene, no la haga malgastar el tiempo en balde. ¿Cree V. que no he notado lo frío que está V. estos días?

—Pero señora, ¿yo que culpa tengo que estamos pasando un invierno tan crudo?



—Pus no dice la gente que no nos tomamos interés en descubrir los crímenes que se cometen.

—¡Habladurias! Con demasiado calor lo tomamos para el tiempo que hace.



—Estos días siempre me encuentro con la comida fría ¿no le pasa a usted lo mismo?

—No señor, yo no la encuentro fría... ni caliente.

La Ermitaña *melodia para piano.*

Handwritten musical score for 'La Ermitaña' in G major and 2/4 time. The score consists of ten staves. The first two staves are the treble and bass clefs. The melody is written in the treble clef. Dynamics include *ff*, *f*, *p*, *cres.*, and *sf*. The score includes various musical notations such as slurs, ties, and accidentals. The piece concludes with a fermata and the instruction *se continuara*.

se continuara

hasta después de morirse,
no se ocupó en otra cosa
que en rascarse las narices;
y hasta tal punto este vicio
en él arraigado habíase,
que la cara del buen Conde
llegó á ser la *vera effigie*
de un queso de bola, de esos
que, al mirarlos, se destiñen.

Pues bien; aunque murió aquel
modelo de Condes simples,
y pasaron muchos años
y el tal castillo deshízese,
tan rara es la propiedad
que en aquel paraje existe,
que aun ahora mismo, según
la fama pregona y dice,
todo el que va á ver las ruinas
del casón de San Felipe,
y respira los miasmas
que sus escombros despiden,
al punto se ve atacado
de un deseo irresistible
de echarse mano á la cara
y rascarse las narices,
con idéntico entusiasmo
que el Conde del Aguachirle

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

BOMBO

Ocupa la primera columna de *El Imparcial* del 6 del corriente, un artículo debido á la bien cortada péñola del Sr. Ortega Munilla; composición tan bella, tan oportuna, tan abundante de sólidas razones, que no podemos resistir al deseo de ocuparnos en ella.

En obsequio á la brevedad hablaremos solamente de los párrafos dedicados á la célebre tiple D.^a Adelina Patti; mas no se crea por esto que los demás, relativos al insigne escritor D. Manuel Fernández y González, distan de merecer aplausos.

Dice el Sr. Ortega Munilla que la Patti gana doce mil quinientas pesetas cada noche en el Real, y añade: «Pagar así es otorgar el triunfo más estimado: el del oro.»

Y es verdad. Si se tratara de un usurero, el triunfo más estimado sería el de los aplausos, las coronas, las entusiastas felicitaciones, cosas que recibirán siempre con gusto hasta los más acostumbrados; pero tratándose de notabilísima artista, dueña de palacios y de otros escesos, más vale el oro que los aplausos.

Continuando en la disección del artículo, hallamos: «Pero es que las reputaciones artísticas solo se consiguen cuando la juventud va acabándose, esto es, cuando van disminuyendo las facultades á que la reputación se debe.»

Todo esto debe de ser cierto, porque el Sr. Ortega Munilla sabe muy bien lo que escribe, y deducimos:

- 1.º Espronceda, Becquer y López García no murieron muy jóvenes;
- 2.º La juventud de Gayarre va acabándose, y las facultades á que le su reputación van disminuyendo;
- 3.º Ningún joven puede gozar de reputación artística;
- 4.º El solo del Sr. Ortega Munilla vale más que la compañía de un billete de mil pesetas.

Dice después dicho señor:

«No todos los hombres tienen talento suficiente para juzgar por sí mismos.»

¡Qué verdad! Y añade:

«Es enojoso asistir al teatro sin saber lo que se debe aplaudir y lo que se debe silbar.»

Y tanto. Por esto hemos sostenido y sostendremos que en las poblaciones donde hay teatro, debe haber pregoneros, ó encargados de enseñar públicamente cuanto merece aplauso ó silba en toda obra dramática.

El Sr. Ortega Munilla concluye diciendo:

«Un crítico musical muy distinguido consigna que la Patti desafinó, y añade que no se digna ensayar las obras. Hace bien. Si no hiciera alarde de esta tiranía, el público iría dispuesto á juzgarla. Pero cuando desdeña las condiciones normales de los demás artistas se coloca sobre el juicio de todos. Ha llegado al ideal del artista, á la tiranía, al despotismo. El público no es el señor que manda, sino el esclavo que obedece.»

Creemos, como el crítico musical, que la Patti desafinó, y no una, sino varias veces; y si se añade que no se digna ensayar las obras, que desdeña las condiciones normales de los demás artistas; que ha llegado á la tiranía, al despotismo; que por haberse bajado su debilitada voz, trasportará la orquesta, mareará á todo el mundo y exigirá cuanto quiera; que gana cincuenta mil reales cada noche, y que en la representación de *Linda* cantaron mejor otras partes, están justificadas las alabanzas del Sr. Ortega Munilla.

Pero donde este señor echa el resto, y no deja, por consiguiente, nada en casa para otro día, es cuando dice:

«El público no es el señor que manda, sino el esclavo que obedece.»

A esto atribuimos los repetidos siseos con que se pretendió sujetar las manos de los *alabarderos*; y á no ser por el aparato casi militar que había en el paraíso, quizás hubieran pasado á mayores muchos oyentes, precisamente esos que muestran su esclavitud con aplausos ó siseos.

Si la Patti sigue siendo tan buena tiple; si ha llegado á la tiranía, al despotismo; si el público no es el señor que manda, sino el esclavo que obedece, y no va á juzgarla por consiguiente, al teatro; ¿por qué hubo en éste tantos agentes de orden público y *alabarderos*? ¿Por qué el público se mostró frío y siseó repetidas veces? ¿Por qué recurrió la Patti al vals *El Beso* para conseguir verdadero aplauso? ¿No había cantado antes la ópera?

En todo esto no hay sino dudas nuestras, no censuras al Sr. Ortega Munilla.

Llamar esclavo al público ó, lo que es lo mismo, afirmar que va al teatro como una máquina y que, sin criterio fijo, sin voluntad propia, como un estúpido, se pone á disposición de la voz de la Patti, es descuidarse un poco, incurrir en un error perdonable en escritores como el Sr. Ortega Munilla. Acaso quiso decir otra cosa.

Por fortuna, éste no será de esos *esclavos* que apenas oyen algunos sonidos, se relacionan tan directamente con la tonalidad, que no solo perciben la más insignificante modulación, sino cualquiera nota que por *rozamiento* ó por menor ó mayor número de vibraciones, salga del tono.

Para concluir, si el Sr. Ortega Munilla no ha escrito en serio el artículo, ¡qué flores tan delicadas para la Patti! ¡qué bromas tan ingeniosas para el público!

Nuestro parabién á *El Imparcial* (antifrisis se llama esta figura) y al Sr. Ortega Munilla.

GIL BLAS.



CUENTO FANTÁSTICO
por
EDUARDO GÓMEZ DE BAQUERO
ilustrado por MECACHIS
(Continuación)

Algunos ducados ganaron a la dueña, volviéndola propicia a los secretos amores que inauguró aquella entrevista, reanudando antiguas afecciones, que más que con los goces del presente, se alimentaban con las esperanzas de un porvenir risueño. Empero Miguel se encontraba en una situación harto difícil; no podía tolerar que su amada siguiera siendo la concubina de un viejo, despreciable por sus decrepitas pasiones; pero al propio tiempo era difícil, si no casi imposible, encontrar una solución capaz de resolver el problema de esa emancipación tan deseada.

¡Huir! pero ¿a dónde iría que no le persiguiera el poderoso familiar de la Santa? ¿Cómo podría escapar de sus rencores? Miguel pensaba con espanto que la venganza del santiaguista le arrebatara la vida ó le encerraría en alguna oscura mazmorra, y que Ana—y esto le destrozaba el corazón—volvería a ser la esclava de D. Xavier, y no tendría ya esperanza ni consuelo. Pensó luego acudir al Rey; pero el Rey, rodeado de cortesanos y favoritos, era casi inaccesible y permanecía allá en la altura de su trono de dos mundos, tan separado de los miserables mortales, como las divinidades simbólicas de la India recluidas en lo más recóndito de sus santuarios é inmóviles é impasibles ante los dolores humanos. Ocurriósele también apelar al Santo Oficio, pero tuvo que desistirse de su propósito, después de bien pensado, porque pensó, movido del terror que la Santa inspiraba, que la Inquisición le encerraría en un calabozo para asegurar su silencio y reconviniese secretamente a D. Xavier á fin de que mejorase de conducta en lo futuro. Acudir á la Iglesia era tanto como apelar á los inquisidores. Faltó de otro recurso, determinó dejar al arbitrio de la casualidad el desenlace, y la casualidad se encargó de desatar el nudo.

Una noche, iba Miguel á retirarse é imprimía sobre los labios de Ana un ósculo de fuego, cuando se oyó el crujido de la puerta y sonaron los pasos del santiaguista en la escalera. Miguel tuvo precisión de esconderse. El viejo hidalgo estaba aquella noche malhumorado y taciturno. A medida que Ana se le mostraba cada vez más fría y más desdenosa, su pasión nunca satisfecha se tornaba también más exigente. Aquella helada y desdenosa resignación de la joven, contrariaba y enardecía su orgullo; y sus apetitos imperiosos, cual lo son siempre los de los viejos que no habiendo gozado de su juventud, van á consumir en el ocaso de la vida el fuego que ha quedado entre las frías cenizas amontonadas por los años.

Quiso su mala suerte que usara aquella noche un lenguaje amenazador y duro; Miguel, á quien solo un débil tabique separaba de la estancia, escuchaba sintiendo que su sangre se agol-

paba en el corazón con violencia, y cuando oyó que el hidalgo lanzaba un grosero insulto á Ana, no pudo contenerse y se lanzó á la habitación sin calcular las consecuencias que pudiera tener su enojo. Reconoció D. Xavier, y enmudeció de sorpresa al verle aparecer en aquel lugar y en actitud amenazadora y resuelta. Bien pronto se repuso de su asombro, coordinó sus ideas y el furor de verse burlado hizo palidecer su rostro.—¿Qué hacer aquí, miserable?—dijo con voz enronquecida por la rabia, y requiriendo la espada, se adelantó con ademán iracundo hacia su antiguo criado, que había desnudado ya el acero y le esperaba en guardia.

Empezó una lucha sin cuartel en la que se batallaba á la vez por la vida y por la felicidad. Los rencores aceleraban los aceros, pero la sangre que circulaba hirviendo y vigorosa por las venas de Miguel, estaba falta de fuerza en las del anciano caballero. La nieve de los años había relajado sus músculos y quebrantado su firmeza, y solo los impulsos de su ira le animaba. Se sostenía, sin embargo, á la manera de los gladiadores romanos, ávidos de caer en una postura que hiciera coincidir un aplauso de los espectadores de las gradas con el estertor de su rabiosa agonía, pero cada vez iba perdiendo más terreno. De pronto Miguel cambió de táctica; por medio de un desarme, hizo saltar el estoque de la crispada mano del santiaguista y mientras él se inclinaba, rugiendo de ira para recogerle, ganó la puerta con Ana desmayada en sus brazos, cerrando tras sí con tan atronador estrépito que resonó multiplicado por los ecos de las desiertas estancias de la Torre encantada, como una descarga de mosquetería que estallaba á lo lejos.

D. Xavier quedóse inmóvil un momento. Luego, dejándose llevar de la ira que le embargaba, lanzó un juramento y empezó á golpear, como poseído de un frenesí insensato, la puerta que resonaba ante sus rabiosas sacudidas, pero que al mismo tiempo permanecía inmóvil como si formase una sola pieza con el muro. Acudió á las otras y las halló también cerradas y para colmar la copa ya casi rebotando de sus furores, buscó las llaves en los bolsillos de su ropa y no pudo encontrarlas. Sin



duda se le habían caído durante la lucha, y Miguel se había apoderado de ellas para asegurar el éxito de la fuga.

En cuanto á la dueña había desaparecido temerosa sin duda de las consecuencias que pudiera tener para ella su complicidad en aquellos amores clandestinos.

(Se continuará.)

EL VULCANO

52. PRECIADOS, 52

Camas inglesas y del país.—Colchones de muelles

Muebles de madera curvada

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GRAN RELOJERÍA
DE

VIDAL ARÉS Y TORIBIO

Plaza de Santo Domingo 9 (esquina á la calle de la Bola)

SIN COMPETENCIA EN COMPOSTURAS

Nunca se ha visto limpiar un reloj por 2 pesetas.—Ni llevar 5 pesetas por un árbol de volante.—Ni 2 pesetas por un muelle real.—¿Y un eje de rueda por 4 pesetas?—¿Y un rubí por 2 pesetas?—En fin, un muelle de salto, una vil peseta, y composturas á sorprendentes precios.

COMESTIBLES FINOS

EVARISTO GRAIÑO

5 y 7, Imperial, 5 y 7, (esquina), Madrid

La especialidad de esta casa Cafés Moka, Caracillo, Puerto-Rico.

Casa fundada en 1870.—Fábrica de chocolate.

GABINETE DE PELUQUERIA

DE

BERNARDO GRANADOS

Se hacen operaciones dentrificas de todas clases y á precios módicos.

Calle de San Marcos, núm. 2, bajo

SUPERIORES CHOCOLATES
DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID—ESCORIAL

Venta en el año 1886, 4.000.000 de paquetes

Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.

TES, CAFES, SOPAS

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.

EXIJASE LA VERDADERA MARCA

COMPANÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general. Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

GRAN ADELANTO CIENTÍFICO

Se salvan un 90 por 100 de las muelas caria-
das, y se responde de quitar el dolor en el acto,
siguiendo el tratamiento del dentista D. Mi-
guel D. de Elia. Espejo, 6, principal.

Dentaduras al alcance de todas las fortu-
nas, por modesta que sea.

Especialidad en enfermedades de la boca de
los niños

Horas de consulta: de ocho á doce de la ma-
ñana

DR. MORALES

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é im-
potencia. Tratamiento especial, breve y radical,
acreditados en miles de enfermos.

Sus célebres Píldoras tónico-genitales curan la
debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad.
Exito seguro: exentas de todo peligro. De venta
en las principales farmacias.

CARRETAS, 39, MADRID

LEGÍTIMO VINO RANCIO DEL PRIORATO

DE LA COSECHA AÑO 1870

DOMINGO CARDONA

BONDA DE SANTA BARBARA, UM. 1

JUNTO A LA GLORIETA DE BILBAO
SERVICIO A DOMICILIO